

Jacqueline Clarac de Briceño:

Exploradora de nuestra sociedad pluricultural

Y. C.

Desde 1971 es docente e investigadora de la ULA, pionera en el estudio antropológico del occidente del país, incursionando en temas como identidad, imaginario colectivo, vergüenza étnica, todo bajo un enfoque integral y social.

Una de las más notables investigadoras humanísticas de nuestra actualidad, formadora de varias generaciones de científicos sociales que, en muchos casos, ha guiado desde el pregrado, inculcándoles la importancia de poseer una perspectiva social y pluridisciplinaria en sus investigaciones.

La motivación y la fuerza que le transmite a sus alumnos, ha permitido la consolidación de un equipo de investigadores que, a partir de su ejemplo, desarrollan una antropología comprometida socialmente.



Con una visión pluridisciplinaria de la investigación antropológica, cargada de entusiasmo y tenacidad, la profesora Jacqueline Clarac se ha enamorado de la riqueza pluricultural de esta tierra, convirtiéndose en una de las primeras antropólogas en desentrañar sistemáticamente esta riqueza cultural y patrimonial de Los Andes y el Occidente Venezolano, siempre con la inquietud de sensibilizar acerca de quiénes somos, a través del conocimiento de la diversidad de realidades que entraña la historia, las formas de comunicarnos, nuestras formas de organizarnos o desorganizarnos, nuestras creencias y concepciones del mundo. Ello ha sido su gran pasión, así como su afán por transmitir esa inquietud investigativa y divulgativa a sus alumnos, a fin de garantizar la continuidad de este interés por conocernos a nosotros mismos y amar lo que somos.

La profesora Jacqueline Clarac ha dedicado su vida al estudio, difusión y enseñanza de la antropología. Actualmente es profesora titular de la Universidad de Los Andes, perteneciente al Departamento de Antropología y Sociología de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación. Para conocer más de cerca su labor académica e investigativa, sostuvimos con ella una amena plática en la cual nos dejó apreciar su pasión por la Antropología, algunas de sus vivencias como investigadora

y sus logros. Considera que la Antropología «es una disciplina integradora, que permite abordar el estudio del ser humano desde todo punto de vista, comprender a la sociedad analizándola y observándola sobre la base de los criterios antropológicos y la acción social directa para ayudar a nuestra sociedad.»

Ante la pregunta acerca del significado que le otorga ser antropóloga en Venezuela, Jacqueline Clarac aseguró que «es mucho más interesante ser antropóloga en un país como Venezuela que serlo en un país donde tradicionalmente han estado los antropólogos. El surgimiento de los antropólogos del Sur permite no sólo el estudio en profundidad de la cultura originaria de estos países, sino adentrarse en la muy compleja problemática indígena y criolla actual. Al principio, como un complejo de inferioridad, se produjo la imitación de la ciencia de los países del norte, pero desde hace algún tiempo los antropólogos del Sur se están independizando de aquella antropología no comprometida con su objeto de estudio, procurando que sus investigaciones no sólo aporten conocimientos sino que éstos puedan servir a su propia sociedad, en una práctica de investigación-acción.»

La investigación antropológica en Venezuela y Latinoamérica

Uno de los elementos necesarios para el desarrollo de una sociedad es que ésta se conozca a sí misma. Para cubrir este requerimiento las ciencias humanas proporcionan una herramienta capaz de develar la conciencia histórica y cultural: la Antropología, saber que se encarga del estudio sistemático y pluridisciplinario de la humanidad, enfocando a ésta desde su complejidad biológica, genética, sociohistórica, psicológica, lingüística, histórico-cultural; se ocupa del ser físico y de las culturas de los pueblos antiguos y su repercusión sobre el presente. Etimológicamente significa conocimiento (*logos*) del hombre (*antropos*).

En Venezuela y Latinoamérica el estudio de la Antropología se desplegó con mayor intensidad durante las últimas décadas, pues comenzó a entenderse su utilidad para proporcionar una conciencia sociocultural entre los seres humanos y agilizar el desarrollo social. Como antropóloga de trayectoria en el ámbito latinoamericano, en el año 1993, participó en el XII Congreso Internacional de Antropología en México, donde, a partir de las discusiones allí generadas, se inició en la esfera de la antropología latinoamericana, la tendencia a llamarse «antropólogos del Sur», directriz que procura generar investigaciones comprometidas con su entorno para brindar respuestas a las necesidades sociales. De manera que el investigador, como parte del medio analizado, debería convertirse en objeto y sujeto de sus estudios.

Desde hace más de tres décadas la profesora Jacqueline ha realizado una labor incansable en la formación de profesionales capaces de realizar investigaciones pluridisciplinarias, capaces de estudiar al ser humano desde todas las perspectivas posibles (física, cultural, lingüística, social, entre otras), a fin de contribuir verdaderamente al desarrollo humano.

Piensa que la antropología requiere una mayor aplicación social, por ello invita a otros investigadores a *hacer ciencia con conciencia*, como lo propone Edgar Morín, a vincularse con su entorno y a evaluar el compromiso social que tienen. «Los científicos sociales tenemos mucho más responsabilidad con nuestro entorno, pero los otros científicos también. Se tiene la concepción de que el científico pertenece a una comunidad universal y que tiene que trabajar sólo para ella, eso hace que se desvincule de su país de origen, tiene que haber una tradición científica para que un país pueda desarrollarse realmente. Durante el siglo pasado nos empeñamos en ser una colonia científico-cultural, nos hicieron ver que sólo lo que se gesta afuera vale.»

«El venezolano siempre ha pensado que la cultura viene de afuera y ha tenido vergüenza de su propia cultura, ha sido muy imitador, no solamente la gente común sino también los científicos han imitado demasiado los modelos de afuera. Como consecuencia de la internacionalización del modelo evolucionista-

cultural del siglo XIX y su no-superación, ha pasado mucho tiempo para que se comprendiera que necesitamos una ciencia para Venezuela, porque las políticas de los gobiernos anteriores consistían en fomentar la ciencia en Venezuela pero para trabajar fuera, ser conocido en el exterior, pero no para ayudar a surgir el país, por eso no ha habido tradición científica ni tecnológica, por eso somos todavía muy dependientes económica y tecnológicamente. En todo este tiempo, ¿cuánto hubiésemos podido hacer para poder tener nuestra propia tecnología y nuestras propias revistas científicas?, no hay conciencia de esto», expuso la docente.



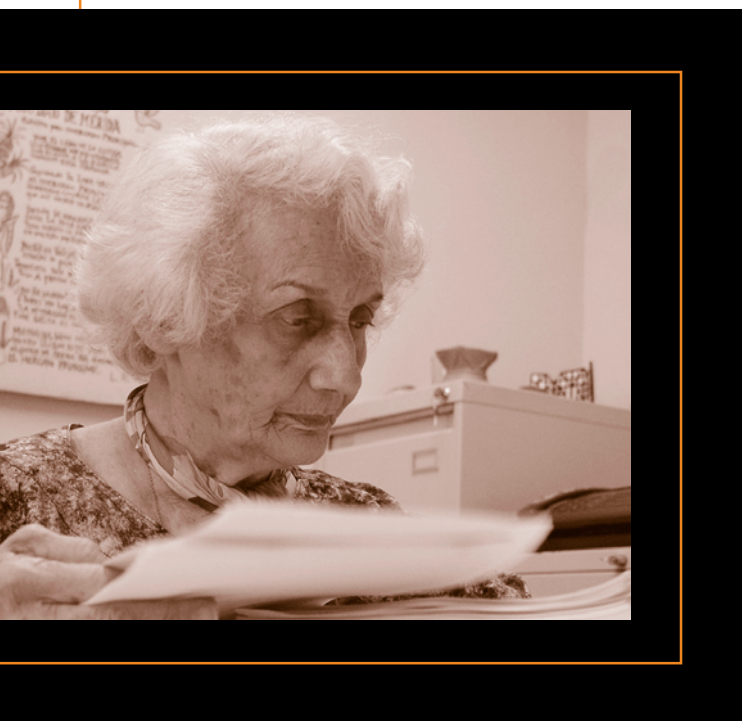
La profesora Jacqueline cree que los científicos han venido cambiando su modo de pensar y que ha habido una apertura progresiva, «el CDCHT se ha abierto a la conciencia de producir más investigación y apoyar a los investigadores. También ha habido un gran progreso en los enfoques del trabajo científico y humanístico, antes eran mucho más cerrados y había muchos prejuicios científicos en científicos y humanistas.»

Prueba de ello es la presencia cada vez mayor de unidades de investigación que dirigen sus estudios a atender algunas de las demandas sociales. Con respecto a ello Jacqueline Clarac opinó que «hay muchos grupos que están trabajando los problemas sociales, que están conscientes de esta necesidad y procuran trabajar para su sociedad. Pero la mayoría

están divorciados de esa causa, se han contentado con ser profesores en la Universidad, sin traspasar las aulas, eso ha producido un desconocimiento de la realidad histórica y social del país.»

Tres generaciones de investigadores

Clarac argumenta que no es suficiente impartir la antropología en las aulas, sino que es necesario vincular teoría y práctica, realizar investigación social



y difundirla mucho más, «siempre hemos traspasado las aulas. Pertenezco a una generación de antropólogos que cuando estudiamos salíamos de la Universidad, íbamos para Amazonas, Arauca, La Sierra de Perijá, el Llano, comunidades campesinas. Como profesora e investigadora también he procurado hacer lo mismo. Trabajamos con jóvenes y niños, damos talleres, conferencias, formamos maestros. Hay un divorcio entre el bachillerato y la Universidad, por eso nosotros intentamos intervenir en esto, pues la antropología debería impartirse desde el bachillerato para que el muchacho conozca su cultura, la formación de su sociedad, cómo resistieron los indígenas, cómo se formó poco a poco la población. Con un conocimiento así, aprendiendo a estimar sus héroes, se forman queriendo su país.»

Su mayor aporte a la Universidad y al país ha sido la formación de tres generaciones de investigadores en el campo de la Antropología, conscientes de su responsabilidad social. Uno de los canales que empleó para cumplir esta labor fue a través de la creación del Postgrado de Etnología (1996), en el cual moldea con otros profesores a una generación de relevo formada para la investigación en este campo, para el trabajo pluridisciplinario, consciente de la importancia de esta labor en sociedades pluriétnicas como la latinoamericana y de su responsabilidad informativa y propagadora.

Antes, Jacqueline Clarac co-fundó el Museo Arqueológico «Gonzalo Rincón Gutiérrez» (1986), el Grupo de Investigaciones Antropológicas y Lingüísticas, GRIAL, (1993) y el Centro de Investigaciones Etnológicas, CIET (1995) de la ULA. También procuró activar, con investigadores del GRIAL, los Parques Arqueológicos, infraestructuras para la recreación y educación, que exhiben y organizan la información arqueológica de las localidades y generan ingresos económicos para sus habitantes.

La profesora Jacqueline ha dedicado también grandes esfuerzos a hacer posible que la actividad investigativa desarrollada por estos grupos de investigación sea conocida por un público más amplio. Para ello fundó, en 1982, *Boletín Antropológico*, una revista cuatrimestral, con varios índices internacionales, cuyo principal propósito es informar acerca de las actividades del Museo Arqueológico y del CIET, así como el trabajo de investigadores (nacionales o extranjeros) acerca de Venezuela y otros países. Publicación que puede ser consultada a través del sitio web http://www.saber.ula.ve/boletin_antropologico/. Adicionalmente, los resultados de sus investigaciones y las de su grupo son difundidos a través de libros, revistas, folletos divulgativos, películas, libros para niños, talleres, charlas audiovisuales y exposiciones fijas e itinerantes.

Defensora de los derechos de los indígenas

Aunque esta destacada antropóloga no nació en Venezuela, ella la asumió como su lugar de origen y el país la adoptó como su hija. Muestra de ello es el hecho de que gran parte de su carrera la ha dedicado a luchar contra los maltratos y abusos sufridos por los indígenas venezolanos.

El desconocimiento de la historia, específicamente de los pueblos indígenas, ha producido el surgimiento de prejuicios, el aislamiento social y la impune violación de los derechos de estos venezolanos. En ello la antropología cumple un papel determinante, pues a través de ella se puede proporcionar información que le de conciencia a la población y le permita reencontrarse su identidad y perder su vergüenza étnica.

Pese a que los antropólogos, entre ellos la profesora Clarac, contribuyeron a que fuese incluida en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) la concepción de que somos una «sociedad multiétnica y pluricultural», aún prevalece la vergüenza étnica, hecho que Jacqueline Clarac aborda en muchas de sus investigaciones, considerando que ésta es producto de la alienación cultural. Refiere que una de las formas en las que se pretendió negar nuestro pasado indígena fue a través de la historia. Los historiadores han mostrado a los indígenas como seres del pasado, como salvajes, sin exponer las relaciones de éstos con nuestro presente.

La profesora Jacqueline explicó que Venezuela es el país latinoamericano donde se ha avanzado más en la defensa de los pueblos indígenas, en el aspecto legal. Estas leyes han permitido que los indígenas adquieran una conciencia política. Sin embargo, en el terreno práctico todavía se está en proceso porque hay mucha resistencia de parte de la población en general, dado que no han recibido formación al respecto. Desde hace cinco años se decretó la demarcación territorial para que los indígenas no siguieran siendo invadidos y tuviesen definitivamente la propiedad de sus territorios de tenencia colectiva. Esto no se ha logrado concretar porque hay muchas personas que se oponen debido a que no han entendido que estos indígenas son los herederos de una gran riqueza cultural y patrimonial venezolana. Por eso la antropología tiene que ser mucho más difundida, para que la gente se informe acerca de su sociedad.

Con la fortaleza que transmite su mirada, Clarac enumeró algunas de las violaciones a los derechos de los indígenas que ha percibido durante el ejercicio de su profesión: «En la Sierra de Perijá, en el Delta del Orinoco, las transnacionales que están instaladas allí para la explotación del carbón o del petróleo, les han quitado sus derechos y han contaminado la mayoría de los caños del Delta. Los *Yu`pa* y los *Bari* también se ven afectados por la explotación de carbón, han contaminado su medio ambiente, por eso recientemente hicieron una marcha, han comprendido que pueden reclamar sus derechos. Los *Wayúú* de la alta Guajira también están siendo afectados. En la invasión

de los territorios de los *Piaroa*, en la década de los 80 por los grandes industriales de Caracas, muchos antropólogos entramos en guerra en contra de eso, uno de los que estuvo en esta pelea fue mi hermano, Gerald Clarac, recientemente fallecido. Como funcionario del Instituto Agrario Nacional (IAN), realizó un informe completo sobre la situación y debido a ello lo botaron junto a cuarenta funcionarios, durante el gobierno de Jaime Lusinchi. Como antropólogos hemos vivido muchas cosas desde adentro, y como descubrimos y decimos verdades nos tienen un poco de miedo.»

Teclas y pinceles

Jacqueline Clarac es una humanista con una amplia sensibilidad artística. Fue pianista y pintora, estudió Bellas Artes en Venezuela, Francia y Austria. Algunas de las portadas de los libros de su esposo, el filósofo José Manuel



Briceño Guerrero, son reproducciones de sus pinturas. Lamentablemente, todo un baúl lleno de las obras que creó durante su estancia en Europa, fue robado a su llegada en el puerto de la Guaira.

Nos relató algunas circunstancias de su vida que influyeron en su vocación antropológica y en la determinación de sus líneas de investigación: «Desde chiquita yo leía muchísimo, me crié en las Antillas Francesas, allí recibía muchas revistas para niños, que traían artículos con dibujos sobre culturas diferentes: africanas, asiáticas, de Oceanía, de indígenas de América Latina y a mí me encantaba eso, yo no sabía que existía una disciplina que estudiaba las culturas, pero me gustaba muchísimo leer esas cosas. Igualmente libros de aventura en países extraños, donde había poblaciones diferentes, animales distintos. Pero mi primera vocación fue la música; el piano, me gustaba mucho, quería ser pianista pero después no pude. También me dediqué a la pintura y cuando llegué a Venezuela estuve primero en la Escuela de Bellas Artes en Valencia, bajo la dirección de Braulio Salazar. Luego me casé y me fui con mi esposo a París y Viena durante sus estudios de Doctorado. Estando allá descubrí la etnología, porque la antropología es denominada así en esos países. En ese momento no pude empezar a estudiar porque tenía una bebé pequeña y mi esposo y yo teníamos que trabajar, así que acordamos que cuando regresáramos a Venezuela yo comenzaría mis estudios».

«Primero estudié y di clases en la Universidad Central de Venezuela. En esa época la Universidad la allanaron, muchas veces teníamos que correr bajo las balas, incluso una vez reptamos debajo de los carros por las balas que pasaban. Yo trabajaba en el año 1971 con los del último año y era a los únicos a quienes les permitían recibir clases para que se graduaran, y los profesores teníamos que entrar con un permiso del Ejército, eso fue muy desagradable, por eso pedí mi cambio. Mi esposo iba a mudarse a Caracas, pero por el allanamiento no lo hizo, entonces me vine yo a Mérida en el año 1971 y de verdad nunca me he arrepentido de haber echo ese cambio.»

Investigaciones pluridisciplinarias

El ser humano constituye el objeto de estudio más complejo. Al ser éste la esencia de la investigación antropológica, resulta fundamental que otras disciplinas

se integren y permitan un enfoque pluridisciplinario, más complejo e integral. La antropología es una ciencia ya pluridisciplinaria en sí. Es una ciencia integradora que cuenta con la colaboración de botánicos, historiadores, biólogos, geólogos, psiquiatras, lingüistas, geógrafos.

El trabajo desarrollado por la profesora Jacqueline Clarac y su equipo gira sobre cuatro ejes: *antropológico social* o *etnológico*, estudio de las culturas pasadas y presentes; *bioantropológico*, estudio de la diversidad biológica humana en el tiempo (evolución humana) y en el espacio, analizando las influencias medioambientales y genéticas; *antropolingüístico*, que intenta reconstruir el pasado de las diversas lenguas, su estudio actual y su relación con las culturas de hoy; *arqueológico*, estudio de las culturas antiguas a través del análisis de los objetos hallados en las excavaciones y la reconstrucción de sus contextos socioculturales. Todos estos enfoques incursionan en la *antropología aplicada*, con la cual se trata de identificar, evaluar y resolver problemas prácticos de la actividad humana en la sociedad actual.

Clarac manifestó que «las otras disciplinas se encierran a menudo dentro de su objeto de estudio y se olvidan del ser humano. Por ello la antropología obliga a las demás disciplinas a cuestionarse y abrirse como científicos, por eso-se detuvo para desplegar una amplia sonrisa-a veces no nos quieren, aunque hay oportunidades en las que sí estiman la exigencia que tenemos con otras disciplinas y así han surgido otras vertientes, donde se desarrolla el trabajo pluridisciplinario: etnohistoria, etnobotánica, etnozología, etnoeducación, etnomedicina, etnopsiquiatría, etnolingüística, etnociencia, etnoingeniería, etnotecnología, etc.»

Entre otras líneas de investigación, actualmente desarrolla investigaciones con un equipo integral y pluridisciplinario acerca de las condiciones etnohistóricas y socioeconómicas de la cordillera andina venezolana, a fin de solucionar problemas como la tenencia de la tierra, las migraciones humanas, el devenir de ese legado patrimonial y cultural de los pueblos indígenas. Se trata del «Estudio antropológico integral y pluridisciplinario del Occidente de Venezuela: pasado y presente» del GRIAL y el CIET, que están ingresando también a la Agenda «Agua» del CDCHT con un proyecto de aplicaciones en agua y salud, dentro de un enfoque integral de dos comunidades andinas.

Retribución a su esfuerzo

Aunque la profesora Jacqueline Clarac expresó que no trabaja para ser retribuida sino por considerarlo su deber, siente que su labor ha sido dignamente recompensada «en el sentido de que he formado a un grupo de jóvenes investigadores que trabajan también dentro de la misma línea, son conscientes, no son alienados, trabajan socialmente y realizan investigaciones con una aplicación social.»

Por otra parte, comentó que «el CDCHT nos ha brindado apoyo, en todas las épocas, y se lo agradezco muy especialmente. Además, nos retribuyeron también desde un principio con el PEI y el ADG. Las autoridades

de la ULA nos han apoyado también en varias oportunidades: para fundar el Museo Arqueológico e instalarlo en el edificio del Rectorado, en la creación del CIET, de la Maestría en Etnología, del Curso de Actualización para la Maestría, del Curso de Actualización para el Doctorado en Antropología, que empezó el 6 de abril de este año para lo cual hemos recibido apoyo del Consejo de Estudios de Postgrado. Igual puedo decir que el Consejo de Publicaciones nos asistió en varias oportunidades, por ejemplo, cuando publicamos la serie de libros para niños, para la publicación de varios de mis libros y de uno de nuestros libros colectivos *Mérida a través del tiempo*, Tomo «Los antiguos habitantes y su eco cultural».

Lugar de nacimiento: Pointe-à-Pître, Isla de Guadalupe (Antillas Francesas).

Nacionalidad: venezolana

Idiomas: castellano, francés, inglés y alemán. Lee portugués e italiano.

Estudios realizados: bachillerato en Martinica (1950), hizo su equivalencia en Barquisimeto, Venezuela (1962). Estudió arte en Valencia, Venezuela (1953-1955); París (1955-1956); Viena, Austria (1956-1959). Se graduó de Antropóloga en la UCV (1967).

Especialización: cursos y seminarios en Venezuela (1967-1968), Instituto Indigenista Interamericano, México (1968-1969), Maestría (1977) y Doctorado (1979) en Francia.

Experiencia profesional: Profesora instructor en la Escuela de Antropología UCV (1968-1971), Cofundadora de la cátedra de Antropología en la Escuela de Historia UCV (1970), Profesora titular de la ULA desde 1989, Fundadora de la Cátedra de Antropología del Departamento de Ciencias de la Conducta de la Facultad de Medicina (1971), Fundadora y docente de las Cátedras de Antropología I y II del Departamento de Antropología y Sociología de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades (1973-1992), del seminario de Etnología aplicada a la Psiquiatría, Postgrado de Psiquiatría (1984-1992), del seminario de Antropología para el Postgrado de Medicina de Familia (1987-1991), de la Maestría de Etnología del CIET (1996). Profesora de la Maestría de Antropología de la Facultad Experimental de Ciencias de la Universidad del Zulia (1993), de la Maestría de Etnología, mención etnohistoria en la Universidad de Los Andes desde el año de 1996. Coautora del proyecto Doctorado Interdisciplinario en Antropología, actualmente en proceso de acreditación. Co-fundadora con las autoridades universitarias de ese momento, del Museo Arqueológico «Gonzalo Rincón Gutiérrez» ULA (1986). Fundadora y responsable del GRIAL (1993). Fundadora del CIET (1995). Representante de la Facultad de Humanidades ante el CDCHT (1977-2000) y miembro de la subcomisión de Ciencias Sociales de esta dependencia universitaria (1988-2000). Directora-fundadora del *Boletín Antropológico* (1983-2005).

Trabajos de extensión actuales: Asesora de la Comisión Indígena de la Asamblea Nacional, de la Sub-comisión de Cultura de la Asamblea Nacional (1999-2000), del Programa de Demarcación Territorial para Grupos Indígenas del estado Mérida (2002), de la Ley de Tierras y de Educación Intercultural (2002-2003).

Premios: Libro de Oro, ULA, 1988 (por los libros para niños de inspiración etnológica *Había una vez una gran mancha blanca* y *El águila y la culebra*). Premio Internacional del mejor Libro en Español, UNESCO 1995, compartido con varios autores, por el libro *Diosas, Musas y Mujeres*. PPI IV del año 2003. PEI CDCHT (1995 a 2005). ADG GRIAL (1997, 2005). Conades (1998). Orden 16 de Septiembre en Primera Clase (2000).

Publicaciones: *La cultura campesina en Los Andes venezolanos* (1976); *Dioses en exilio* (representaciones y prácticas simbólicas en la cordillera de Mérida) (1981 y 2003); *La persistencia de los dioses* (etnografía cronológica de la Cordillera Andina venezolana) (1985); *La enfermedad como lenguaje en Venezuela* (1992 y 1996); *Dioses, musas y mujeres*, con varios autores (1993); *Mérida a través del tiempo: los antiguos habitantes y su eco cultural*, compiladora y coautora (1996); El discurso de la salud y la enfermedad en la Venezuela de fin de siglo, coautora y compiladora (2000); *Historia, Cultura y Alienación en época de cambio y turbulencia social. Venezuela 2002-2003* (2004); Serie para niños: «Mitos y cuentos para niños venezolanos»: *Había una vez una gran mancha blanca*, *El águila y la culebra*, *El capitán de la capa roja*, *Encuentros en la Serranía de Trujillo* (coautora de estos dos últimos libros) y numerosos artículos en revistas especializadas.



*Grado de antropóloga junto a su esposo
José Manuel Briceño Guerrero*



Inauguración del Primer Congreso Nacional de Antropología en 1998.



Inauguración del Centro de Investigaciones Etnológicas en 1985, Primer Centro de Investigación reconocido por el CDCHT.



Jacqueline Clarac en pleno trabajo de campo de prospección arqueológica, en Betijoque, estado Trujillo.